

Delfina Irigoín

# APASIONADA DEL INTERIORISMO



Carlos Figueroa

La arquitecta, de origen argentino, asegura que el diseño es su verdadera vocación



■ Una puerta corrediza divide lo público de lo privado.



■ Piezas de diseño visten al departamento en Palermo.

Cortesía: Delfina Irigoín

MARCO ANTONIO MATA

Hija de un economista y una artista plástica, Delfina Irigoín, una joven argentina de 30 años de edad, decidió estudiar arquitectura porque consideró que se trataba de la disciplina más grande de las artes.

Egresada de la Universidad de Buenos Aires, se ha dedicado —en la mayoría de sus obras— a desarrollar propuestas de interiorismo porque, según ella, desde su carrera aprendió a mirar “más de adentro que para fuera”.

“Siempre he pensado en las necesidades que hay en el interior de cualquier espacio y después me enfoqué en lo que terminará resultando. Nunca me atrajo la arquitectura de grandes masas porque me apasiona el detalle. He descubierto que, si no trabajo por pasión, no puedo trabajar, no me sale, y mi pasión siempre estuvo en el diseño”, dice Irigoín.

La artífice relata que cuando descubrió el diseño italiano se apasionó por ese mundo y trató de llevarlo a su país para lograr que los interiores que ella trabaja fueran muy similares. No obstante, se dice admiradora de Paola Navone y Patricia Urquiola, dos arquitectas europeas de renombre internacional con especialidad en el diseño.

“Creo que las dos tienen una mirada del interiorismo y de la composición de los espacios que es única. Las propuestas que han hecho son bien distintas, Paola es mucho más artesanal y Patricia trabaja con pura tecnología, pero el producto de las dos tiene mucha alma”, indicó.

Aunque su carrera profesional es corta —entre 8 y 10 años—, Irigoín ha desarrollado alrededor de 25 proyectos, enfocados principalmente al interiorismo. Entre ellos destaca un antiguo claustro de monasterio localizado en Buenos Aires, el cual tomó un aire de renovación como parte del evento Casa Fo.



■ Los cubos de espejo destacaron en el antiguo monasterio.

Aquí, las arquitectas Delfina Irigoín y Belén Anaya recuperaron uno de los espacios y desarrollaron una galería que resultó vistosa.

“Se trató de una propuesta que toma el pasado pero arma un presente reformulado con temas más modernos. Lo que mi socia y yo hicimos, en ese entonces, fue armar unos cubos de espejo, no encontramos mejor idea que, para respetar los espacios, buscar espejos que lo reflejarán”, precisó.

A otro inmueble, un departamento de no más de 55 metros cuadrados ubicado en Palermo, la arqui-

tecta le inyectó nueva vida gracias a la intervención que hizo en su interior. Incluso lo enriqueció con una mesa de Philippe Starck, un sillón de Paola Navone y piezas de la firma Ikea.

“A los nuevos acabados se unieron 15 metros cuadrados más para una pequeña terraza. Hoy, el inmueble presume una recámara con baño y una superficie en la que se unifican sala comedor y cocina”, explicó Irigoín.

Actualmente, la creativa radica en la Ciudad de México, después de haber vivido en países como Chile, Estados Unidos y Uruguay.